

BV 30

H3

v.7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA
SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

PARTE PRIMERA.

PROPRIO DEL TIEMPO (Continuacion y fin).

DECIMOSETIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

EVANGELIO.

Sequentia Sancti Evangelii secundum Matthæum (xxii, 34-46).

In illo tempore : Accesserunt ad Jesum pharisæi; et interrogavit eum unus ex eis, legis doctor, tentans eum : Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus : Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic; diliges

TOMO VII.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (xxii, 34-46).

En aquel tiempo, los fariseos se acercaron a Jesus, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle : Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento de la ley? . Jesus le respondió : Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda el alma y con todo tu espíritu. Ese es el principal y primero de los mandamientos; y hé aquí el segundo, que se le asemeja : Amarás a tu

008412

próximo como á ti mismo. Estos dos mandamientos contienen toda la ley y los profetas. Como los fariseos estaban allí reunidos, Jesus les formuló, á su vez, esta pregunta: ¿Qué pensais de Cristo? ¿de quién es hijo?. De David, respondieron. ¿Cómo, pues, añadió, David que estaba inspirado, le llama su Señor, cuando dice: El Señor dijo á mi Señor, siéntate á mi derecha, hasta que reduzca á tus enemigos á servirte de pedestal. Si, pues, David le llama su Señor, cómo es su Hijo?. Ninguno de ellos pudo responderle, desde entonces nadie se atrevió á interrogarle.

(Conf. Marc. xii, 23-37).

PRIMERA INSTRUCCION.

Un Doctor de la Ley interroga á Jesus para tentarle.

I. Abuso de la ciencia. — Sus causas. III Sus consecuencias.

La fecha del Evangelio del cual os hé dado lectura, nos traslada á Jerusalem, al principio de esta gran semana, durante la cual el hijo de Dios fué condenado á muerte, y al inmediato día de esta ovacion popular, que le fué hecha á su entrada en la Ciudad de Jerusalem. Este homenaje espontáneo, que el pueblo entero acababa de tributar á Jesus, habia escitado el furor de sus enemigos que habian ya resuelto matarle. Sin embargo, como temian que el pueblo se sublevase con este motivo, buscaban hacerle pasar pre-

proximum tuum sicut te ipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetae congregatis autem phariseis, interrogavit eos Jesus, dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo: Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est? Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

viamente por un falso doctor, y de este modo hacerle odioso. ¿A qué recurso creyeron poder recurrir para lograr su proposito?. Como ellos sabian que Jesus no habia jamás estudiado¹, resolvieron servirse contra él de su propia ciencia, para embarazarle, confundirle y perderle. Unos despues de otros, los herodianos, los saduceos y los fariseos se acercaron á él, y le formularon las preguntas las más insidiosas que pudieron². Pero muy lejos de confundir

1. Juan. vii, 13.

2. Videri possit alicui sterile nonnihil hoc, Evangelium: sed bene expendatur, foecundissimum reperierit. Imprimis enim videmus impios, inter se alioquin discordes, conspirare in unum, quando justus opprimendus est et veritas. Scribit namque S. Mattheus, c. xxii, eodem fere tempore accessisse ad Christum diversarum rectorum homines ut tentarent eum; primo phariseorum discipulos cum herodianis, ut interrogent eum, num liceret censum dari Casari. — Quos eum sapientissimo responso confudisset Dominus, succedunt sadducei, qui negabant resurrectionem, ideoque ridiculam ei questionem proponebant de uxore sua, que successivo nupta erat septem fratribus, morte immatura preventis, quaerentes casusnam e septem fratribus futura esse uxor in resurrectione. Cum etiam istorum caecum errorem pulcherrime redarguisset, veniunt novissime pharisei et legis doctores, quasi triarii et invictissimi milites cum questione, quam audivimus in hoc, Evangelio. Omnes istorum sectae inter se dissidebant, et mutuis se vulneribus caedebant; at nunc cum de Christo capiendi agitur, omnes in unum conspirant collimantque scopum. Refert Plinius, l. x, c. 74 corvo et vulpi naturales esse inimicitias, quod haec pullos ejus infestet: ut ubi osalon parva avis catulos vulpecula vellit, corvos in auxilium vulpis advolare et auxiliari velut adversus communem hostem; siquidem parva illa avis etiam corvi ovis insidiari solet. — Hunc in modum vulpes illa Herodes (sic enim appellatur a Domino, Luc. xii), et corvus ille Pilatus, alioquin inter se dissidentes et mutuae jurisdictioni insidiantes, inierunt ananiam, cum adversus parvam illam avem, Christum, qui eorum vitia carpebat, pugnandum sibi arbitrabantur. Idem faciunt caecae. Cum domi de ossa inter se dimicant et forte mendicus domum ingreditur, mox composita pace unanimiter eum invadunt. — Experiantur hoc multi justi, quos invadunt impii pari studio et consensu, tam etsi inter se alioquin discordes; experitur Ecclesia Christi, quam simul et unani-

al Salvador, fué el Salvador quien los confundió, convenciéndoles de ignorar las Santas Escrituras¹, haciéndoles callar². Pues esta conducta de los enemigos del Salvador, por criminal que fuese, no deja de ser instructiva. Ella nos enseña en efecto, primeramente, en qué consiste el abuso de la ciencia; en segundo lugar, cuáles son las causas de estos abusos; y en tercer lugar, cuáles son las consecuencias. — Detengámonos, pues, esta mañana, cristianos, en la meditación de este asunto; es más practico quizás de lo que pensamos.

I. — *Abuso de la ciencia.* Háblase hoy mucho de ciencia, y se califica, ligeramente, á los buenos cristianos de ser enemigos de élla. Pero se nos calumnia. Para nosotros, la ciencia, como la sabiduría, como la virtud, como la santidad, viene de Dios. Es lo que nos han enseñado estas palabras del Espíritu Santo « Dios es el Señor de las ciencias³. En otro lugar, el mismo Espíritu Santo nos dice de una manera todavía más positiva: *Es el Altísimo quien ha dado la ciencia á los hombres*⁴. Si la ciencia viene de Dios, no írémos, pues, á negar que ella no sea en sí misma un bien excelente; porque de Dios no viene más que lo bueno. Pero, si la ciencia es buena en sí misma, esto no impide que se pueda abusar de ella, como se abusa de todas las buenas cosas, ya naturales, como por ejemplo, el vino, ya sobrenaturales, como por ejemplo, la santa Eucaristía.

militer vexant saepe hereticis diversorum dogmatum. Hi enim inter se licet mire digladiantur, ubi tamen in catholicis pugnantium est, ibi vires et arma jungunt, imo saepe turcam etiam in auxilium advocant; uti facere olim ariani, qui et gentiles et Judaeos conciliare in catholicos non cessarunt. Athene et Thebæ inter se infestissime erant; sed cum Philippus Macedo diu dissimulatum bellum Atheniensibus vicinum belli incendium ad se transiret. Maiol. tom. III. canic. collo II. Caute et prudenter isti; quos optarem ut sequeremur nos catholici, disponendo privata odia, et jungendo vires ad debellandos Ecclesie hostes omnibus nobis communes (FABER, *Op. conc. dom.* 47, post Pentec. conc. 8, n. 1.

1. Matth. xii, 27. — 2. Matth. xii, 34. — 3. 1. Reg. ii, 3. — 4. Eccles. xxviii, 6.

Pero, ¿cómo se abusa de la ciencia? Abúsase de la ciencia como de las demás cosas buenas, á la manera que se abusa del vino por ejemplo. Pues del propio modo que se abusa del vino, no usandolo segun los fines, para los cuales Dios nos lo ha dado, á saber, para sostener nuestra salud y fortificarnos; del propio modo se abusa tambien de la ciencia, cuando no se la emplea conforme á las intenciones del Criador, y sobre todo, cuando se sirve de ella contra estas intenciones. — Y ¿cuáles son estas intenciones? Las que ha tenido Dios al darnos la ciencia, el de que nos sirvanos de ella para conocer el bien y realizarle. — Dios no podia efectivamente asignarle un fin más noble y más elevado. Y ¿es con este objeto que los herejolanos, los saduceos y los fariseos se servian de la ciencia? Es con este objeto que el doctor de la ley, del cual nos habla el Evangelio particularmente, se servia de la suya? Todo al contrario; porque la emplea para ostentarla, para vanagloriarse, para hacer ver que es sabio, para tentar al Señor y atacarle, en lugar de servirse de ella para estudiar su doctrina y sus actos, reconocer en él al Mesias, y hacer participar á los demas de sus luces y convicciones. ¿Acgo no es un verdadero abuso de la ciencia, una especie de profanacion y de sacrilegio?

Pues bien, os pregunto, cristianos; de este abuso de la ciencia, de esta especie de profanacion y de sacrilegio que comete el Doctor de la ley de nuestro Evangelio, no hay muchos cristianos que se hacen tambien culpables? No incurren en el mismo defecto, por ejemplo, esos sabios, ilustres por otros conceptos, á quienes Dios ha dado todo lo que les era necesario para adquirir una vasta ciencia, es decir, un espíritu solido y recto, un gran valor para las investigaciones, infatigables fuerzas para el estudio, gusto y tiempo para el trabajo, y los cuales no se sirven de la ciencia para glorificar á Dios, ni para edificar al prójimo, ni para trabajar en su salvacion, sino solamente para proporcionarse algunos intereses materiales? Pero ¿no se hacen todavía mas culpables esos filosofos, historiadores, publicistas, y esos autores dramaticos que, en lugar de consagrar su ciencia al noble objeto para el cual les ha sido dada, se sirven de ella para conseguir un poco de vana gloria reba-

jar los sentimientos morales, hacer la guerra á Dios, á Cristo y á su Iglesia, corromper y oscurecer todas las nociones de la verdadero, de lo justo, de lo bueno, ya naturales, ya reveladas? ¿Qué indigno abuso de la ciencia no ha hecho un Voltaire, un Rousseau y un Diderot!. ¿Qué sacrilego abuso no han hecho, y hacen en nuestros dias todavía más que en el pasado, todos esos doctores alemanes, y esos literatos franceses, en sus elucubraciones sobre la vida de Jesús y sobre los libros de las Santas Escrituras?.

Pero suponiendo que sea corta nuestra ciencia, no creamos por eso, que no podemos tener algo de que censurarnos sobre este particular. Yo no sé más que leer y escribir, decis. — Pues bien, podeis abusar de vuestra poca ciencia, lo mismo que si tavierais mucha, y haceros tan culpables como un gran sabio; porque nó es siempre sobre la cantidad del mal que hacemos, tampoco sobre la afecion que en ello ponemos. Hé ahí porque, del propio modo que el Señor elogió la ofrenda de la viuda, que no consistia más que en un dinero y que recompensará con el cielo un vaso de agua dado á un pobre, porque se trata de acciones hechas con una grande caridad; del mis no modo podrá castigar con el infierno un abuso de ciencia, pequeño en apariencia, pero realizado con una afecion grandemente criminal. No sabéis más que leer, decis; pero esta ciencia de la lectura, ¿ paraqué os ha sido dada por Dios, sino principalmente para ayudaros á conocerle mejor, á mejor servirle, á mejor amarle, y ayudar á los demás á mejor conocerle, servirle y amarle?. Luego ¿ no es evidente que haceis abuso de esta ciencia, y un abuso tan grande como podeis, cuando os entregais con placer á la lectura de libros y de periódicos malos, propios para arruinar vuestra fé y corromper vuestras costumbres?; No abusais de una gran ciencia, porque no la poseéis; pero abusais de toda la que tenéis y vuestra culpabilidad, por consiguiente, será pequeña, si vuestra afecion es mala. Al hacer una mala lectura, tentais al Señor, como lo hacía el Doctor de la ley, puesto que buscáis, más ó menos directamente, argumentos que puedan dirigirse contra su divinidad, autoridad, enseñanzas y preceptos. — Y lo que decimos de la lectura se aplica directamente á la escritura, de la cual se abusa,

no solamente cuando se componen malos libros, sino cuando se escriben cartas sencillas destinadas á corromper á aquellos, á quiénes se dirigen incitandolos á obrar mal.

Hé aquí como se abusa de la ciencia. Ved, cristianos, que el asunto á todos nos interesa, y que hay quizás pocos entre vosotros que no tengan, bajo este punto de vista, que reconocerse más ó menos culpables. Inquirámos ahora cuales pueden serlas

II. *Causas del abuso de la ciencia.* — Todas las pasiones pueden conducirnos á abusar de la ciencia, porque todas pueden tener interés en desviarla de su doble fin que es la gloria de Dios y la salvacion de las almas, para emplearla en su propia satisfaccion. Pero hay, sin embargo, dos que conducen á este abuso más frecuentemente que las otras, y son el orgullo del espíritu y la depravacion del corazon.

El orgullo del espíritu nos conduce á abusar de la ciencia, porque es la cualidad propia del orgullo la de creer en sí y no creer más que en sí solo. Pero la ciencia no ratifica siempre la buena opinion que el orgulloso tiene de sí propio; frecuentemente, por el contrario, ella le prueba que se equivoca, que sus ideas son falsas y que está en pleno error ¿ El orgulloso se inclina lealmente?. De ningun modo; pero él fuerza la ciencia á decir como él apesar de todo, falsificandola, desnaturalizandola, corrompiendola, y finalmente, abusando de ella; porque la ciencia así arreglada deja de sér la ciencia, como se vé en tantos sistemas y tesis como el orgullo presenta bajo el aparato de ciencia, pero que esta condena.

Pero lo propio del orgullo no es solamente el creer en sí y en sí solo, sino también el rechazar toda préeminencia éstraña y el querer imponer la saya á todo el mundo. Es lo que advertimos, en particular, en la conducta del doctor de la ley de nuestro Evangelio; Porque viene, á nombre de la ciencia, á tentar al Señor?. Es porque habia creído anonadar su divina primacia é imponerle la de la secta de los fariseos, á la cual pertenecía. El mismo espectáculo se nos ofrece, en nuestros dias, por todas las sectas contemporaneas del libre pensamiento, principalmente por la francmasoneria. ¿ Qué quiere esta peste diabolica?. Dominada por el orgullo, la francma-

soneria pretende nada menos que echar por tierra la divina primacia de la Iglesia, y someterla á su yugo. Tal es el fin del ruidoso llamamiento á la ciencia que le vemos hacer. Pero la ciencia de la que hace su reclamo obligado no es la ciencia pura y verdadera; esta la condena. La ciencia que élla invoca y con la cual hace ruido, es una ciencia, arreglada para las necesidades de la causa y del momento. En otros tiempos, otros sectarios la habian arreglado de otra manera, para hacer la misma guerra á la Iglesia y á su Cristo; y los que vendrán despues de nosotros, verán todavia la ciencia sufrir otros ultrages de parte del orgullo, siempre para el mismo fin; es decir, siempre contra la verdad, en todas sus manifestaciones.

Otra causa ordinaria de los abusos que de la ciencia se hace, es segun hemos dicho, la depravacion del corazon. La ciencia nos hace, en efecto, conocer todos nuestros deberes, así como la manera y los motivos de cumplirlos. Pero es justamente lo que no quiere el corazon depravado, porque tiene horror al deber, y como se vé obligado á cumplirlo, quiere él que no sea mas que á su manera; es decir, solamente en lo esterior y por consideracion á los hombres. Es así cómo él es tambien propenso á abusar de la ciencia, falseandola. Así es como Lutero y Calvino, y en general todos los heresiarcas, han torturado la ciencia de las Santas Escrituras, para hacerlas tener un language conforme á su depravacion; para atribuir, en particular, á la fe sola la virtud de salvarnos, negar la necesidad de las buenas obras, y, por consecuencia, suprimir la practica de las virtudes y autorizar todo lo que reclaman los sentidos, principalmente la embriaguez, la glotoneria y hasta la pluralidad de mujeres. Es así cómo numerosos artistas abusan de la ciencia y de su talento para hacer estatuas lascivas, ó dibujos y del arte de bien hablar, divulgando en sus libros la depravacion que esta en sus corazones, haciendo el vicio amable y justificando á los que á él se entregan. Es así cómo todos los malvados abusan de su ciencia y de su habilidad, para hacer mal á los ignorantes y á los sencillos, ya sea persuadiéndoles de que el mal no es mal, segun censura en alguna parte el Espiritu Santo, ya atenuandoles la ma-

licia, diciéndoles, aunque falsamente, que tales y cuales personas hacen tambien la misma cosa, ó valiéndose de otros medios de persuasion.

4. No hay sistemas, por irracionales que sean, que el hombre acostumbrado á los vicios no imagine para justificarlos. Al corromper el corazon, la pasion ciega el espíritu. Cuando se recorren los errores contra la moral, condenados en diferentes épocas por la Iglesia, causa asombro ver que haya habido hombres bastante desprovistos de razon para sostenerlos, ¿ No vemos siempre en la sociedad, las personas que tienen opinion de buen sentido y de ilustracion, sostener las más estrafañas, segun que ellas favorecen sus intereses ó sus pasiones? . Examinándonos á nosotros mismos, no encontramos que frecuentemente busquemos argumentos capciosos, para disminuir y justificar nuestras faltas y nuestros defectos? . Algunas veces también es de mala fé que el hombre se entrega á estos peligrosos sofismas. — Lo que el hombre imparcial mira con piedad, y como un pretexto absurdo, parece al insensato una apologia completa. Entre estos fariseos, cuyo sistema de perfeccion nos parece tan insensato, habialos sin duda, que de buena fe estaban convencidos de su inocencia y de su gran virtud. Existen entre nosotros fariseos que han llegado á acomodar sus conciencias con sus deseos, y que descansan tranquilamente en la fé de los sistemas que ellos han forjado. Es el estado más funesto en que puede caer el pecador, el de llegar hasta el punto de justificar á sus ojos su pecado. — La opinion que nos formamos de nuestros deberes, no los cambia. — No es con la ley que nos hemos hecho, es con lo que Dios nos ha dado, que seremos juzgados. Las falsas interpretaciones de la ley que nos habramos forjado, en lugar de absolvernos, se convertirá en nuevos motivos de condenacion. Y que recurso queda en el crimen al que está en situacion de no tener ya remordimientos? . Cómo concebirá el deseo de una conversion, de la cual no siente la necesidad? . Paraqué trabajará con el objeto de retirarse de un precipicio, en donde no cree haber caido? . Es solamente en el momento, en que el viajero advierte su desvio, que se esfuerza por volver al buen camino. Temámos el caer en el deplorable estado de una falsa conciencia. Desconfiemos de todos los razonamientos, que tiendan á hacernos encontrar justo, lo que encontramos agradable. — Ocupemonos en observar la ley, más que en discutirla, Guardemonos de considerar con una meticulosa curiosidad, hasta donde

Tales son las causas de los abusos que se hace de la ciencia : todas nuestras pasiones en general, y en particular el orgullo y la depravacion del corazon. Estos abusos quedan suficientemente juzgados. De modo que cuando véanos á alguien emplear su ciencia, su habilidad, su talento en combatir, ya sea directa ya sea indirectamente, las verdades ó preceptos de la religion, podemos decir que este empleo de la ciencia es no solamente abusivo, sino inmoral; puesto que se hace por instigacion, una vez del orgullo, otras veces de la depravacion del corazon. Restanos ver cuales son, en último lugar, las

III. — *Consecuencias de los abusos de la ciencia.* Estas consecuencias pueden reducirse á tres, y son : confusion, ceguedad de espíritu, y dureza de corazon.

El primer fruto, que recoge del abuso de la ciencia los que se hacen de ello culpables, es la confusion. Ved desde luego los herodianos del Evangelio. Al preguntar á Jesus, si era permitido pagar el tributo al César, ó si era necesario rehusarlo, esperaban tambien que no podria responder á una pregunta tan espinosa. Porque si él contestaba que debia rehusarse, le entregarían al gobernador romano como un sedicioso; si respondia que era necesario pagarlo, le harian perder el apoyo del pueblo á quien este impuesto era odioso, por ser la señal de la servidumbre en que habia caido la nacion. Pero al responder : *Dad al César lo que es del César, y á*

se estienden sus perceptos y cuáles son los limites. — El interés que nos guía á este examen, nos estravía con toda seguridad. — La ley de Dios es clara al que busca francamente sus reglas, y no las excusas; principios para conducirse bien, y no sofismas para justificar la mala conducta; quien la estudia con el proposito de hacer todo lo que está mandado, y no de permitirse lo que no está claramente prohibido. Cierto es que hay circunstancias que ofrecen dudas, que hacen vacilar entre los deberes que parecen contrarios. — En estas raras coyunturas, el hombre razonable y virtuoso prefiere lo seguro á lo agradable, y toma consejo, no de su corazon interesado en engañarle, sino de personas sabias é ilustradas (La Lez. Explicacion de los Evangelios 47º, doming. despues de Pentecostes).

Dios lo que es de Dios. Jesus evitaba el lazo tendido y dejaba á sus enemigos cubiertos de confusion. Ved enseguida á los saduceos : despues de la derrota de los herodianos, se habian aproximado á Jesus para estender el ridiculo por medio de las mismas santas Escrituras, sobre el dogma de la resurreccion de los muertos, que enseñaba el Señor. Pero el divino Maestro les respondió tambien á estos, de tal suerte, que los redujo al silencio; tanto más confusos, que su derrota se convertia en ventaja para los fariseos, sus adversarios religiosos, que admitian este dogma¹. Ved, por ultimo los

1. *Quæri posset quomodo intelligendum sit hoc silentium impositum sadducæis? Ad quod respondet Origenes tr. 23, in Matth. « Sicut enim, ait, proprium justi est tacere, cum sit tempus tacendi, et loqui cum sit mendacii sunt doctores, obmutescere quidem tantum ad rem, non tamen tacere. » Silentium impositus Jesus sadducæis, ostendens quod omnem mendacii vocem obmutescere facit una clara veritatis vox; et mœdaces in consiliis suis spe sua cadunt, perdunt omnem fidem. (Mansi, Biblioth. t. III. Index. conc. 17, post Pentec.). — Maestro, le digeron los saduceos á Jesus, *Moises há ordenado que si un hombre, que ha tomado mujer, fallece sin hijos, su hermano se case con la viuda, y que ella procure hijos á su hermano. Segun esto habia entre nosotros siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió sin descendencia; el tercero la tomó enseguida, y de igual suerte los siete, y todos fallaron sin dejar hijos. La mujer murió la ultima. En esta resurreccion futura, de la cual vos y los fariseos admitis la existencia, de cuál de ellos será la esposa, puesto que todos siete se casaron con ella? — Es ridiculo y absurdo, que una mujer pertenezca á la vez á siete maridos; luego si Moises hubiera realmente creído en la vida futura, como hubiera podido establecer, de parte de Dios, una ley de la cual podia deducirse semejante absurdo? Segun esto, Moises no creia en la vida futura, luego no existe. — Este argumento podia embarazar, efectivamente, á los fariseos, que tenian, sobre la vida futura, ideas muy toscas, y se la representaban casi parecida á la vida presente, como el paraíso de Mahoma, una vida en la que se comia y se bebia y se casaban etc. Jesus les respondió : os equivocais, no comprendiendo las Escrituras ni el poder de Dios. Los hijos del siglo, condenados á morir, se casan con el fin de perpetuar el**

fariseos; ellos envían, de su parte, uno de los suyos, el más sabio sin duda y el más habil, á Jesus, para ensayar de triunfar de él, siempre con el arma de una ciencia maliciosa. Pero los fariseos, en la persona del doctor de la ley, fueron, á su vez confundidos por la respuesta del Salvador hasta tal punto que, como los saduceos no tuvieron una palabra que replicar:

genero humano que, de otro modo, se acabaría pronto; pero los que serán juzgados dignos del siglo por venir y de la *resurrección de los muertos, no se casarán; no podrán morir ya, porque serán iguales á los ángeles, puros de toda inclinación sensual; son hijos de Dios, e inmortales como él, llamados á resucitar.* Luego en donde la muerte no hace vacíos, no hay necesidad del matrimonio para llenarlos. *Respecto á la resurrección de los muertos,* continuó, si estaríais más instruidos en las santas Escrituras, y para no citar más que los libros de Moises, puesto que son los solos, cuya autoridad divina admitis, si tuvierais una inteligencia de ellos más profunda, comprenderíais, que si ellos no lo afirman testualmente, por lo menos la admiten y la suponen. *¿No habeis leído,* para citar un solo ejemplo, *en el libro de Moises,* Exod. vi, 3, *lo que Dios le dijo cerca de la zarra ardiendo: yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob: este es mi nombre en toda la eternidad?* Estas palabras suponen una alianza íntima y personal entre Dios y los patriarcas, aunque estos hubiesen fallecido cuatrocientos años antes de Moises; luego Dios no puede unirse á lo que no existe, no puede ser el Dios particular, el Dios protector y bienhechor de lo que no existe y de lo que ha vuelto á la nada; *Dios no es Dios de los muertos sino de los vivos,* porque es el origen de toda vida y todos viven en él. Los Patriarcas vivían, según esto, en tiempo de Moises, y viven todavía, si no es en la tierra, por lo menos en la mansión de los difuntos ó en los limbos. *Estais en grande error.* — *El pueblo que escuchaba esto, admiraba esto, admiraba la doctrina,* y algunos escribas que se encontraban allí, aplaudiendo la derrota de los saduceos, *esclamaron: Maestro habeis hablado perfectamente.* Cf. Marc. xii; Luc. xx (DEHAUT, El Evangelio explicado, 3 p. sec. párrafo 403).

2. *Interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum.* In questione proposita silentium fuerat impositum saduceis, et tamen exinde pharisæi conveniunt, ad Christum interrogandum. « Deberatis quidem, ait D. Chrysost. hom. 12; pharisæi timere saduceorum exemplum, ut non similiter interrogantes confundantur; sed ardens malitia dum sauciare

Hablabamos antes de Voltaire y de sus amigos, que han hecho á Jesus y á su Iglesia, á nombre de la ciencia una guerra encarni-

festinal, non aspicit exitum rei, ut tantummodo alteri noceat. » Valde fatua est malitia, que in alieno capite experimentum non sumit, ut sibi noxia valeat devitare. Viderant pharisæi saduceorum exemplum, qui cum Christum interrogarent, ab ipso devicti ac superati, obmutescentes recesserunt. Cur adhuc audent interrogare, et similem eventum non timent? » Ardens malitia, dum sauciare festinal, non aspicit exitum rei; nam cæco affectu ducitur, ut proprium damnum non videat, nec cogitet. Peccatum enim stultitiam inducit, et hominem omni iudicio et ratione privatum demonstrat. (Mansi, Biblioth., tom. IV. Index conc. dom. 47. post Pentec.). — La última prueba de los fariseos para tentar á Jesus, despues que han oido rechazar las exploraciones de una secta rival, ofrece el mismo caracter de malignidad y de engaño que señalaba sus precedentes interrogatorios, la primera y más grande enseñanza de la revelación á los ojos de los judíos todos, era esta: *Escríbe, Israel, Jehovah, tu Dios, es uno.* Esta palabra estaba escrita sobre los phylacterios que los Hebreos llevaban en las sinagogas, en la frente y en la mano izquierda; no se hubiese encontrado un solo hijo de Jacob, que lo ignorase. — Luego el dogma sagrado, universal, inmutable, de la unidad divina, Jesus no lo violaba, al afirmar su propia divinidad. Si el Salvador aceptaba este principio supremo, planteado por la revelación mosaica, debía renunciar á llamarse Dios. Si él lo respetaba, toda la muchedumbre apedraría al sacrilego. Hé aqui porque el escriba, asombrado por la respuesta afirmativa que le ha dirigido, insiste con tanta complacencia, para hacer de ellos el elogio á los ojos del pueblo. Si Jehovah, el Dios de Israel, es uno, Jesus no podría ser Dios. El Salvador no deja á los fariseos el tiempo de triunfar de lo que ellos creían una contradicción. *No estais lejos del reino de Dios,* responde; como si hubiese dicho á este doctor de la ley: un punto solamente os separa de la verdad evangelica. Vosotros no admitis, en la unidad de la esencia divina, la distincion de las personas. Vosotros no admitis que el Cristo sea Dios. Escuchad, pues, la palabra inspirada de David. Comenta entónces el magnífico salmo cix, en que el rey profeta describe la generacion eterna del Cristo, *Jehovah ha dicho á su Señor: sentate á mi derecha, hasta que haya reducido á tus enemigos á servirte de pedestal. Contigo está este principio, en el día de tu poder creador, en los esplendores de los santos!* Yo te

zada cual ha sido el resultado de sus esfuerzos? Hoy su pretendida ciencia es rechazada por los sabios, su nombre está desacreditado y su autoridad sin prestigio alguno, mientras que Aquel que habían jurado destruir, y que trataban de infame, nó ha cesado de ver agrandado su reino por toda la tierra, y su religion adquiere en los corazones más solido imperio que nunca.

Los que hoy continúan, á nombre de la ciencia, la guerra de Voltaire contra Dios y su Iglesia, nó aguardaran el siglo que viene para sufrir la confusion, que su patriarca: la sufren desde ahora; porque el pasado ilustra el presente, y principiase á comprender generalmente, que aquellos quieren pura y sencillamente imponerla, que pretenden luchar victoriosamente por la ciencia contra Dios; tambien caen en creciente descredito, principalmente con los verdaderos sabios.

Saduceos, Herodianos y Fariseos, Celso, Porfirio y Juliano, el apóstata, Lutero y Calvino, Voltaire y Diderot, impios y hereges de los tiempos pasados y presentes, todos los que habeis torturado la ciencia de mil maneras, para hacer convertirla en arma contra el bien y lo verdadero, no habeis nunca recogido y nó recogereís otra cosa por el primer botín de vuestra guerra, más que la con-

hé engendrado en mi seno, antes de la aurora de los tiempos, antes del nacimiento de la estrella de la mañana! Esta afirmacion es solemne y justifica su divinidad predicha por David y con lo cual cierra la boca á estos hipocritas doctores de la ley. (Danaus, Hist. de N. S. J. ch. 10, n. 17). *Laqueus interrogantium in hoc latebat, vel 1) quod putarent questionem, quia inter peritos controversa erat, esse insolubilem; vel 2) quod præviderent fore, ut Jesus aliquid mutaret in præcepto de uno Deo adorando et diligendo, quia semetipsum Filium Dei dicebat; vel 3) quod expectarent, cum citaturum esse tanquam maximum, mandatum aliquod particulare, quæ doctrinam impugnare possent. Dominus autem omnem eorum spem fefellit citando, fere per modum unius duo mandata generalia, de dilectione nempe Dei, et de dilectione proximi, quibus reliqua omnia continentur. Quam responsonem suam brevissima ratione ita dilucidat, ut adversarii acquiescere cogantur. (Scauere, Evang. illustr. dom. 18, post Pentec.)*

fusion, nó solamente por haber fracasado en la empresa sino por haber agrandado lo que queriais rebajar, y haber hecho más vivo lo que pretendiais apagar,

Una segunda consecuencia del abuso de la ciencia, es la ceguedad del espíritu. El que abusa de la ciencia para combatir lo verdadero y el bien, Jesucristo y sus enseñanzas, ya para pervertir los espíritus, ya para corromper los corazones, sabe perfectamente lo que hace. Sabiendo que comete el mal, está obligado á levantarse contra si mismo, contra su razon y contra su conciencia. Y esto es lo que no puede hacerse mucho tiempo sin que el espíritu pierda la rectitud de su mirada y se ciegue. Sucede á la mirada del espíritu, en este caso, lo que acontece al ojo del cuerpo que se ha habituado á mirar de soslayo, ó sustraído mucho tiempo á la luz; ó bien no puede ya mirar derecho, ó bien no puede absolutamente ver. Lo propio sucede al espíritu. A fuerza de decir que lo verdadero es lo falso, y lo falso verdadero, que el bien es el mal y el mal el bien; á fuerza de aplicarse á persuadirlo á los demas, acaba efectivamente por no encontrar ya el mismo solidez más que en sus propios argumentos y á no considerar los argumentos contrarios más que como puros sofismas. Estado temible, que conduce prontamente á la tercera consecuencia del abuso de la ciencia que es la dureza de corazon. La dureza del corazon es producida por el abuso de la ciencia casi como la ceguedad del espíritu. Es por la costumbre de razonar contra lo verdadero y el bien que el espíritu se falsea y se ciega. Y es por la costumbre de querer el triunfo de lo falso sobre lo verdadero y del mal sobre el bien, que se endurece el corazon. Cierto es que los mejores cristianos quieren algunas veces el mal, puesto que les acontece el cometerle; pero nó lo quieren más que accidental ó indirectamente, para volver enseguida al bien; y hé aquí porque no se endurecen en el mal. Pero el que abusa de la ciencia, quiere el mal directa y perseverantemente, y hé aquí porque su corazon se endurece. Todos los herejes y los impíos celebres de los cuales hémos hablado ya, son de ello ejemplos memorables. No sóamente su espíritu se ha poco á poco cegado hasta el punto de no admitir las verdades las más esenciales y las más fundamentales; sino que su

corazon se ha, al propio tiempo, endurecido hasta el punto de querer el mal por el mal. cómo el mismo demonio, su inspirador y su maestro, á la vez que su modelo.

No nos creámos al abrigo de semejante desgracia, los que se la atraen, no caen de pronto, sino poco á poco cómo acabamos de decirlo. Tengamos, pues, un cuidado estremado en no dar el primer paso en el camino, que á ésto conduce. Muy pronto, cómo decia Lutero, nuestro carro estará demasiado atascado para poder volver atrás. Lutero era injusto, sin duda alguna, al hablar así; porque mientras se vive, se puede volver á Dios. Pero esta vuelta es de tal manera difícil para los que han abusado de la ciencia, que vale más evitar el tener que vencerla. Recordemos, por otra parte, que no es necesario, para caer en el abuso de la ciencia, el fomentar heregias ó el combatir claramente á la Iglesia. Basta el abusar de la ciencia que se posee, sea cuál fuere la estension, sirviéndose de ella para perder su alma y la de los demás, el primer acto que se comete en esta materia puede tener por consecuencias, yá la ceguera de nuestro espíritu, yá la dureza de nuestro corazon, yá nuestra confusion en este mundo lo mismo que en el otro. Todavía una vez más, nó sabrémos precavernos demasiado.

Conclusion. — El abuso de la ciencia es, pues, una de las mas funestas faltas que se pueda cometer, al propio tiempo que una de las más comunes, porque todas nuestras pasiones, pero muy principalmente el orgullo del espíritu y la corrupcion del corazon no cesan de empujarnos. Pero lo que debe desviarnos de ello todavia con más fuerza, son las terribles consecuencias que lleva consigo este abuso. Evitemosle, pues, con un diligente cuidado. En lugar de abusar de nuestra ciencia, sirvamosnos, por el contrario, segun las propositos que Dios ha tenido al darnosla; es decir, para glorificarle, y trabajar en nuestra salvacion y en la de nuestros hermanos. Así evitaremos la suerte de los impios, y mereceremos que Dios nos reciba en su reino, para continuar glorificandole durante toda la eternidad, en compañía de los angeles y de los elegidos, principalmente de los que nos habrán ayudado á salvarse. — Así sea.

DECIMOSETIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El primer y principal mandamiento.

I. Porqué el mandamiento de amar á Dios es el primero y principal. — II. Porqué motivos nos está ordenado el amar á Dios. — III. Manera de cumplir este mandamiento.

Maestro, cual es el principal y el primer¹ mandamiento de la ley? Era una cuestion, entre los Judios, la de saber el principal y el primer mandamiento de la ley. Los unos prétendian que el precepto de la observancia del sabado, otros colocaban sobre este el de la circuncision ó el que ordena los sacrificios. Pero todos se equivocaban, porque la verdadera justicia delante de Dios consiste, no en la realización de las obras exteriores de la ley, sino en las disposiciones del corazon con las cuales se égecutan estas obras. Por lo demas, no era para instruirse y edificarse con la respuesta del Salvador, que el doctor de la ley del cual los habla el Evangelio le preguntaba cual era, sobre este punto, su opinion, porque él creia saber en esto mucho más que él; era, por el contrario, para tentarle, y ensayar el encontrar en sus palabras motivos para censurarlo, para desacreditarlo y para perderle delante del pueblo. El Salvador, que conocia sus intenciones perdidas, hubiera podido sencillamente callarse. Pero nó dejó de responder como si la pregunta hubiera sido sincera, diciendo: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Ese es el principal y el primer mandamiento.* Agradecemos, por nuestra parte, al Salvador por habernos dado esta gran leccion; y para testimoniariole

1. Marc. xii, 28.